

## BOLIVIA

# TRASFONDO POLITICO DE UN «PUTSCH»

Al cierre de un ciclo de doce meses, en medio de luchas intestinas por el poder y de expectativas poco auspiciosas para el régimen de Hugo Banzer, el futuro político de Bolivia parece ahora más que nunca encerrarse en un indescifrable enigma. Si bien un año atrás los jefes militares y la burguesía cruceña, descontenta con la política de nacionalizaciones de gobierno del general Juan José Torres, parecían unirse decisivamente en su contra, ahora la lucha de fracciones domina virtualmente el panorama político del Altiplano.

Hace pocas semanas, las acusaciones del jefe del Cuerpo de Ingenieros, José Patiño Ayoroa —perteneciente al «clan Ayoroa», de relevante actuación política en el país—, contra el líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Víctor Paz Estensoro, y su brazo derecho Guillermo Bedregal (que se autoexilió en Venezuela), provocaron importantes fisuras en el frágil aparato político que sostiene a Banzer.

Los conflictos entre los militares y el MNR, que resurgen ahora, es una historia tan vieja como la tradicional pugna entre éstos y la Falange Socialista Boliviana (FSB). Los jefes militares, con un aparato bélico reconstruido después de haber sufrido hace veinte años una derrota a manos del pueblo, orientado por el MNR, y luego de beneficiarse de una aparente imagen de estabilidad proporcionada por ese partido, parecen decididos a cobrar una vieja deuda. Entre ambas fracciones, Banzer mantiene un juego de equilibrios. Sabe que su poder radica en las armas, pero no desestima las ideas «desarrollistas» con que Paz Estensoro pretende clarificar ante el mundo la imagen del equipo gobernante. Esta coyuntura política no ha sido pasada por alto por el canciller Mario Gutiérrez, líder máximo de la FSB, quien, aprovechando la celebración del aniversario falangista, recordó viejos resentimientos contra el MNR. Los hombres de la FSB entienden que el «movimiento» fue culpable de la

muerte de su fundador, Oscar Unzaga de la Vega, y ahora, con espíritu pragmático, aprovechan la ocasión para asestarle un golpe definitivo a su rival de hace dos décadas.

En medio de estas circunstancias, el Frente Popular Nacionalista aparenta haber cumplido su misión histórica. Creado en la sombra para derrocar a Torres, la unión del MNR, la FSB y los militares cumplió en poco menos de doce meses la tarea encomendada por sus principales gestores: la oligarquía cruceña, las compañías norteamericanas perjudicadas con las nacionalizaciones y los círculos de poder brasileños. Banzer no titubeó en anular la caducidad de las concesiones a la International Metal Processing (IMPC) y en confundirse, con una participación minoritaria del 45 por 100, en una empresa mixta con el consorcio norteamericano. Tampoco se detuvo en ofrecer una compensación adecuada a las empresas Phillips Brothers y US Steel, que explotaban los yacimientos de la Matilde, una de los tres minas de zinc más grandes del mundo, nacionalizada por Torres en mayo de 1971. A estas actuaciones se suman las tratativas secretas con Brasil que, según reiteradas denuncias de sectores izquierdistas, están encaminadas a entregar al régimen carioca los yacimientos de hierro del Mutun, con una reserva de 40.000 millones de toneladas del mineral. Por otra parte, los grandes terratenientes vieron esfumarse el espectro de la reforma agraria y la política proteccionista a los pequeños productores de caña y algodón que propició el gobierno derrocado el 21 de agosto de 1971.

Cumplidos estos objetivos de inaplazable ejecución, queda ahora a los promotores del golpe cambiar de posiciones las piezas en el tablero político del Altiplano o dejar que el futuro del país quede en manos de la tendencia más fuerte. Ante esta perspectiva, los sectores en pugna por el poder no quieren quedar a la zaga y cada quien permanece a la expectativa, pero dentro del juego. ■ **SILVIO J. MENDIANDUA.**



## ESTADOS UNIDOS

# NIXON TIENE UN SISTEMA

A falta de un programa, Nixon tiene un sistema: el sistema americano, que ha hecho suyo con el fin de excluir de él a su adversario electoral, McGovern. En la convención del partido republicano de Miami Beach, convención tranquila y serena (al margen de algunas protestas exteriores, de algún exceso de gases lacrimógenos de la Policía, que se metieron en la sala), en el sentido de que no había lucha para nombrar candidato, ni siquiera a la vicepresidencia, realmente no hacía falta ningún programa: eso correspondió al candidato desafiante y no al que está en el poder y pretende prorrogarlo. Su programa es su balance del cuatrienio, y si bien Nixon se permitió teñirlo de un color rosa considerablemente más acentuado que el que tiene, la realidad es que puede presumir de un par de viajes fructíferos —Pekín y Moscú—, de la retirada de tropas de Infantería de Vietnam y de una considerable reducción en la tensión internacional. Son sus mejores bazas frente al programa de McGovern, y las utiliza.

Pero está utilizando también formas de demolición que sólo se pueden usar desde el poder. Por ejemplo, la reiteración de que McGovern se excluye del sistema y quiere destruirlo. Nada más ajeno a la realidad, por cierto. McGo-

vern no sólo ha dicho explícitamente que no se sale del sistema, sino que toda su biografía y su moderado programa corresponden a ello. Escuchemos a Nixon: «Creo en el sistema americano. América es un buen país, un gran país. Gracias a nuestro sistema económico hemos construido un gran edificio de prosperidad. Es el edificio más grande del mundo, y continuaremos reforzándolo. Pero si algunos cristales de las ventanas están rotos, nuestros adversarios quieren destruir el edificio entero. Nosotros queremos simplemente reemplazar los cristales y conservar el edificio...». No otra cosa parece querer McGovern, sólo que él acusa a Nixon —y sus predecesores, ciertamente— de haber roto esos cristales o de no saber reemplazarlos.

Otra arma de Nixon, y muy valiosa, es la de la atracción de los demócratas disidentes, de los demócratas conservadores. «Hace seis semanas, nuestros oponentes han rechazado durante su convención numerosos principios del partido demócrata. A los millones de americanos que han sido así rechazados del partido demócrata, les decimos: Venid hacia nosotros, no hacia otro partido, sino hacia los grandes principios en los que creemos. Os pido que os unáis a nosotros, no sólo con